

**Elección de los Doce**

Este pasaje aparece también en los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Mc).

**REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 6, 1-11;****6, 12 SUCEDIÓ QUE POR AQUELLOS DÍAS**

Como se ha comentado antes, la frase *ō aquellos días* no es solamente una referencia a un hecho sucedido en el pasado. Es una frase que empleaban los profetas para referirse a lo que anunciaban a futuro. Los Evangelios nos hacen ver que han llegado *ō aquellos días* profetizados, los días en que se cumplió la promesa de Dios de enviar un Salvador.

**SE FUE AL MONTE A ORAR, Y SE PASÓ LA NOCHE EN LA ORACIÓN DE DIOS.***al monte*

En el Antiguo Testamento vemos que los montes suelen ser lugares elegidos por Dios para manifestar Su presencia y voluntad. Vemos por ejemplo, que fue en un monte donde puso a prueba a Abraham y donde le ratificó las promesas que le hizo (ver Gen 22, 1-18), a Moisés y a Su pueblo (ver Ex 3, 1-6), al profeta Elías (ver 1Re 19, 8-13).

*y se pasó la noche en la oración de Dios*

Jesús solía subir al monte a orar. Los evangelistas registran esto por lo general antes de algún suceso significativo. Es en la oración, en el diálogo íntimo con Su Padre, donde Jesús recibe lo que necesita para enfrentar cada jornada.

**REFLEXIONA:**

Cuando tenemos que tomar una decisión importante, solemos darle mil vueltas al asunto, comentarlo con familiares, amigos o colegas, analizarlo desde todos los ángulos posibles, sopesar los pros y contras. Y tal vez nos falta lo fundamental: llevar el asunto a la oración, ponerlo en manos de Dios, pedirle a Él Su opinión, pedirle que nos envíe Su Espíritu Santo para saber hacer lo que sea conforme a Su voluntad, pedirle que abra puertas o cierre puertas según nos convenga o no hacer lo que decidamos hacer.

Tenemos un Padre que nos ama, que busca sólo nuestro bien, y que, como está por encima del tiempo y del espacio, sabe mejor que nosotros qué es lo mejor. Qué pena cuando desperdiciamos Su consejo, cuando nos limitamos a pedirle que bendiga lo que ya decidimos hacer.

Jesús, que vivía unas jornadas intensas, sabía darse tiempo para dialogar con Su Padre.

Aprovechemos Su ejemplo. Abramos un espacio, o varios, cada día, para tener un encuentro personal, íntimo con Dios. Nada como eso para refrescar y fortalecer el alma agobiada de pendientes y preocupaciones, y recuperar la brújula y la paz.

**REFLEXIONA:**

Antes, durante y después de la acción, debe estar la oración. Las obras sin oración están desconectadas de su verdadero sentido y pueden llevarnos a perdernos y olvidarnos de Dios aunque aparentemente estemos trabajando para Él. Es el caso, por ejemplo, de un experimento que se hizo a mediados del siglo XX en el que a sacerdotes se les pidió que trabajaran de obreros, para estar cerca del pueblo. Un grupo fue asignado a este trabajo, dejaron sus parroquias, ya no celebraban los Sacramentos, se dedicaron por entero a su trabajo solidario con los obreros. Al cabo de un tiempo, la falta de oración, la falta de sustento espiritual los hizo perder de vista el sentido de lo que hacían. Por dizque buscar a Dios sólo en el hombre, terminaron por no encontrarlo en ningún lado. El experimento falló, la mayoría de los que

participaron acabaron abandonando el sacerdocio. Su vida sin oración, sin la presencia real de Cristo en la Eucaristía, sin Confesión, etc. les cobró la factura.

La acción sin oración, se vuelve humanismo, filantropía sin rumbo. La oración sin acción no aterriza. Ambas son indispensables. Aquí vemos que ña la noche de oración, le sigue el día de acción (Gadenz, p. 127).

### 6, 13 CUANDO SE HIZO DE DÍA,

Es significativa esta mención, porque en la Biblia la oscuridad se suele asociar al reinado del mal. Por ejemplo, cuando el evangelista san Juan narra que Judas salió, después de la Última Cena, hace notar: ñera de nocheö (Jn 13, 30). Pero Jesús vino a derrotar toda tiniebla. Recordemos que Zacarías, el padre de Juan el Bautista se refirió proféticamente a Jesús llamándolo ñSol que nace de lo altoö (Lc 1, 78), y el propio Jesús, en el Evangelio según san Juan, dijo de Sí mismo: ñYo soy la Luz del mundo (Jn 8, 12).

#### REFLEXIONA:

Hoy en día, con la persecución que existe a nivel mundial contra los católicos en particular y los cristianos en general, se nos pide que ejerzamos nuestra fe ñen lo oscuroö en lo privado de nuestro hogar, que no queramos llevar a Dios a las escuelas, a la cultura, a la política, a eventos sociales, etc.

Pero no estamos llamados a ser cristianos vergonzantes que se ocultan para ejercer su fe, o que dicen, como algunos políticos supuestamente católicos, que ellos sólo siguen sus principios religiosos en privado, pero en lo público siguen lo que quiera la mayoría, aunque se trate de algo que vaya completamente contra lo que pide la Iglesia (como el aborto, la eutanasia, etc).

El Señor nos llama de día, y de día hemos de seguirle. Frente a quien sea.

### LLAMÓ A SUS DISCÍPULOS,

La palabra ñdiscípulosö implica que hay un maestro y alumnos que lo siguen para aprender de él. Jesús tenía ya, a estas alturas, un grupo de hombres que le acompañaban para aprender de Él.

#### REFLEXIONA:

Jesús llama. La iniciativa siempre parte de Él. Nos llama a determinada vocación en la vida.

Es importante, por lo tanto, estar siempre atentos para ser sensibles al modo a veces muy discreto como nos puede llamar a servirlo de una u otra forma.

### Y ELIGIÓ A DOCE DE ENTRE ELLOS,

Esto recuerda lo que hizo Moisés: que ñsubió al monte a orar (ver Ex 19, 3; 24, 12-18; 34, 1-4), y bajaba a hablar con la gente (ver Ex 19, 25; 32, 15; 34, 29-32). También puso doce piedras en representación de las doce tribus de Israel. Ahora Jesús sube al monte a orar, y baja a enseñar, y elige a doce apóstoles. Su elección será fruto de la oración, y también una lección para nosotros acerca de lo que debemos hacer antes de tomar decisiones importantes.ö (Gadenz, p. 127)

#### *a doce*

El número doce es muy significativo, porque representa a las doce tribus de Israel.

Los profetas habían anunciado que cuando llegara el Mesías, el esperado enviado de Dios, reuniría a las tribus dispersas. Jesús está haciendo algo que va más allá: está creando el nuevo pueblo elegido, con doce discípulos Suyos al frente.

Este nuevo pueblo no excluye al anterior, no excluye a nadie. Judíos y paganos por igual tendrán cabida.

*de entre ellos*

Nótese que dice que de entre los discípulos eligió a doce. Tenemos la imagen que suelen presentar en las películas sobre Jesús: que un día se paseó entre una multitud, y conforme iba caminando entre la gente, de pronto elegía a uno o a otro. Pero vemos que no fue así. No los eligió de entre una muchedumbre de desconocidos, sino de entre los que ya eran Sus discípulos, es decir, de entre los que ya habían optado por seguirle. Buscaba que ya tuvieran la disposición de corazón necesaria para seguirlo.

REFLEXIONA:

Es muy significativo que san Lucas nos muestre que Jesús primero ora y luego elige a Sus discípulos. ¿Como si quisiera decir que Jesús ha invocado la bendición de Dios sobre el acto que va a realizar. Tal vez sea ésta una manera de expresar, en términos típicamente lucanos, lo que el cuarto Evangelio atribuye al propio Jesús: *¿los hombres que Tú me confiaste; eran Tuyos y Tú me los confiaste?* (Jn 17, 6)...ö (Fitzmyer II, p. 575).

Se nos hace ver que este llamamiento que hace Jesús está en perfecta sintonía con la voluntad de Dios Padre.

REFLEXIONA:

¿Por qué eligió precisamente a estos doce y no a otros? San Lucas no nos lo dice, pero san Marcos sí. Dice que Jesús eligió: *¿a los que quiso?* (Mc 3, 13). ¿Y por qué quiso? No porque fueran los más sabios, inteligentes, valientes, preparados, capaces, y mucho menos por ricos, poderosos o importantes, ninguno era así. Jesús no se dejaba llevar por criterios humanos. Probablemente lo que lo movió a elegir a unos y no a otros, de entre los hombres que lo seguían y a quienes había llegado a conocer, fue algo que no saltaba a la vista pero que Él sí podía ver: su corazón, su disposición interior.

REFLEXIONA.

El hecho de que san Lucas no mencione la razón por la que eligió a esos doce hombres nos da la pauta para pensar que no destacaban ni por sus virtudes ni por sus vicios. Es decir, que a Jesús ni le apantallan nuestras cualidades ni lo desaniman nuestros defectos. Las primeras, nos las dio Él, los segundos pueden corregirse con ayuda de Su gracia. Por lo tanto no dejemos que ni unas ni otros nos vayan a apartar de Él, que no nos creamos tan virtuosos que no lo necesitamos, ni tan defectuosos que no tengamos remedio. Simplemente pongámonos, como somos, en las manos del Señor y seamos dóciles a lo que nos vaya pidiendo a cada momento.

REFLEXIONA:

Cabría pensar que entre esos discípulos había también mujeres, pero Jesús eligió a los Doce entre hombres solamente. Así fue Su voluntad, y eso cierra toda discusión de si las mujeres deben ser sacerdotisas u obispas. Jesús no las eligió para ese específico llamado, ellas lo sirvieron de muchas otras maneras. Consideremos el importante papel que tuvo Su Madre, María, y no la hizo sacerdotisa. El ministerio ordenado no es el único modo de servir al Señor.

A LOS QUE LLAMÓ TAMBIÉN APÓSTOLES.

La palabra apóstol significa enviado.

¿Este grupo especial de discípulos no estaban destinados simplemente a estar con Él, sino que iban a ser Sus enviados.ö (Fitzmyer II, p. 573).

Los llamados por Jesús, primero fueron discípulos y luego apóstoles. Primero convivieron con Jesús y aprendieron de Él, y luego fueron enviados a compartir y anunciar lo aprendido.

Van a ser intermediarios entre Jesús y la multitud. «Las palabras de Jesús van destinadas a todos los hombres, pero no pueden alcanzarles si no es a través del testimonio de la comunidad de los discípulos.» (Monloubou, cC, p. 148).

«A ellos se les aplica el principio jurídico judío: el enviado de una persona es como ella misma (ver Jn 13, 16). Los Doce han de ser los representantes personales de Jesús.» (Stöger II, p. 172).

#### REFLEXIONA:

Es impactante pensar que Jesús los eligió como Sus representantes personales. Y que, toda proporción guardada, también a nosotros, bautizados, miembros de la Iglesia que Él fundó, estamos llamados a ser representantes de Jesús en un mundo cada vez más alejado de Él.

Hace muchos años había un programa de televisión llamado «Adivine mi chamba» en el que se invitaba a una persona, cuya profesión u oficio era desconocido para el público, para que se le hicieran preguntas que ayudaran a descubrir a qué se dedicaba. Por ejemplo si trabajaba al aire libre, si su trabajo involucraba atender a la gente, si tenía que ver con alimentos, si era peligroso, etc. etc. Se permitía a la gente examinarle las manos, para ver si tenía callos, o manchas de pintura, si se veía que realizaba trabajo rudo o no, etc.

Recordaba este programa al reflexionar en lo que significa tener la responsabilidad de ser representantes personales de Jesús, y me preguntaba si la gente podría deducir que lo somos. Si podrían descubrirlo gracias a nuestro amor por la Palabra y por los Sacramentos; a nuestra paciencia en la adversidad, a nuestra disposición para el perdón, a nuestra entrega y ayuda a los demás...

#### REFLEXIONA:

Pregúntate, ¿qué significa en tu vida que Jesús espera de ti que seas Su apóstol, Su enviado? ¿Cómo comunicas Su presencia, Su mensaje, a través de tus palabras y obras?

NOTA: El Papa Benedicto XVI escribió, entre otros muchos, un bello libro titulado «Los Apóstoles» en el cual dedica un capítulo a comentar lo que de cada uno de los Doce Apóstoles se sabe, a través de la Biblia y también a través de la Tradición. Te lo recomiendo mucho. A continuación incluyo algunos datos que menciona el Papa Benedicto XVI en su libro.

La lista de apóstoles coincide en la que mencionan los otros Evangelios sinópticos (Mt, Mc y Lc).

Hacía notar san Cirilo de Alejandría, uno de los Padres de la Iglesia, que los evangelistas mencionan los nombres de los Doce Apóstoles, porque cada uno fue elegido por Jesús y para que nadie quisiera inventar que también pertenecía a este grupo.

Convendría que al leer esta lista de Apóstoles, tomes un momento para considerar lo que sabes de cada uno de ellos y qué puedes aprender de él, de algo que dijo o hizo. Y si acaso hay algo en alguno que te llama la atención, porque es una cualidad que tú quisieras tener, o porque dijo o hizo algo con lo que te identificas, o porque sientes que podría interceder por ti para superar algo que también a él le hizo caer, pídele su intercesión, invítalo a ser tu «santo patrono»

Te comparto que yo realizaba un ministerio en un sitio que se volvió un poco peligroso. Y aunque Dios me dio sobradas muestras de que todo estaba bien y nunca me pasó nada malo, a mi familia le preocupó, me presionaron para que lo dejara y lo dejé. Y lo lamenté mucho. Y tiempo después, cuando quise reanudar mi servicio en aquel lugar, ya no estaba. Entonces me quedé muy triste, pensando que ya no podría realizar ese ministerio, sentí que había perdido mi oportunidad. Entonces, pensando en san Pedro, al que Jesús le dio una nueva oportunidad, le pedí su intercesión. Y en poco tiempo se abrió la posibilidad de continuar ejerciendo mi servicio en un sitio semejante al anterior, pero que no tenía ya ningún peligro. Desde entonces considero a san Pedro el santo patrono de mi ministerio, y le agradezco

siempre su intercesión para seguirlo ejerciendo. Es sólo un ejemplo para animarte a acercarte a este grupo de Apóstoles que estuvieron tan cerca de Jesús, y los conozcas y te encomiendes a su intercesión.

## 6, 14 A SIMÓN, A QUIEN LLAMÓ PEDRO,

Las listas de Apóstoles, en los Evangelios siempre comienzan mencionando a Simón.

Era de Betsaida, un pueblito al este del Mar de Galilea. Hablaba con acento galileo. Era pescador.

Cuando Jesús preguntó quién creían que era Él y Pedro supo responder que Él era el Hijo de Dios, Jesús le dijo que eso no lo sabía por sí mismo, sino que se lo había revelado Su Padre, y le cambió el nombre, lo llamó *̄Pedrō*, que significa *̄rocā* le dijo que él era la roca sobre la que fundaba la Iglesia Católica, que los poderes del mal no prevalecerían sobre ésta (algo que algunos hermanos separados ignoran en el sentido de desconocer y de no hacer caso, pues afirman que luego de la muerte de los Apóstoles la Iglesia desapareció y fue hasta que llegó el fundador de su particular iglesia o secta, cuando todo se arregló, una idea completamente descabellada y ajena a lo que enseñan los Evangelios).

Jesús le dijo también a Pedro que le daba las llaves del Reino, y un poder especial, para que lo que él atara en la tierra quedara atado en el Cielo, y lo que desatara en la tierra quedara desatado en el Cielo. (ver Mt 16, 13-20).

En los Evangelios, y en el libro de Hechos de los Apóstoles queda claro que Pedro tenía un papel preponderante, que no era *̄uno entre iguales̄* sino que los demás apóstoles le reconocían la autoridad especial que Jesús le otorgó.

Llama la atención de que a pesar de sus defectos (era demasiado impulsivo, también miedoso y cometió errores como intentar disuadir a Jesús de dar Su vida por nosotros (ver Mt 16, 21-23), fanfarronear que Él nunca negaría a Jesús y luego negarlo tres veces (ver Mc 14, 26-31. 66-72), Jesús lo eligió y no se arrepintió ni le quitó el papel que le asignó. Es que por encima de todo, en el corazón de Pedro estaba lleno de amor a Jesús, y era genuino su deseo de darlo todo por Él. Murió crucificado en Roma. Pidió que lo clavarán de cabeza porque no se sentía digno de morir de la misma forma que su Señor. Sus restos se conservan bajo el altar mayor de la Basílica de san Pedro, en el Vaticano.

### REFLEXIONA:

El Señor le dio una segunda oportunidad, y Pedro la aceptó. No sintió que sus negaciones de Jesús eran demasiado malas, que no merecían perdón ni que él siguiera siendo apóstol. Nada de eso. Aceptó con humildad su pecado, y aceptó también con humildad, el perdón que el Señor le dio de una manera muy clara y con gran delicadeza: cuando resucitó Jesús envió un recado especial diciendo que esperaba a los Apóstoles *̄y a Pedrō* e Galilea. Así le hizo saber que lo había perdonado. Y Pedro ¡acudió a la cita!

Y cuando al final del Evangelio según san Juan, se narra que Jesús preguntó: *̄Pedro, ¿me amas?̄* (Jn 21, 15-19), Pedro ya no alardeó ni se sintió más capaz de amar que los demás. Respondió humildemente a Jesús diciéndole que le quería. Hace notar bellísimamente el Papa Benedicto en su libro, que Jesús preguntó usando la palabra *̄agapē* que implica un amor de donación total, y que en cambio Pedro respondió usando la palabra *̄fileō* que se refiere al amor de amistad, es decir, reconociendo humildemente su propia limitación.

De Pedro podemos aprender a no confiar en nuestras propias fuerzas para no caer, y a que, si caemos, nos levantemos con la ayuda de la gracia de Dios, reconozcamos nuestra caída, pidamos perdón y sigamos adelante.

### Y A SU HERMANO ANDRÉS;

Es llamado el *̄protocletō* porque en el Evangelio según san Juan dice que fue el primero en ser llamado por Jesús. Antes era discípulo de Juan el Bautista. Trabajaba con su hermano como pescador.

Cuando conoció a Jesús, invitó a su hermano a seguirlo.

Tras la Ascensión de Jesús, Andrés fue a evangelizar Grecia. Durante la persecución contra los cristianos, murió mártir. Al igual que Pedro, fue crucificado y como no se sintió digno de que su cruz no fuera como la de Jesús, lo clavaron en una cruz en forma de X.

#### REFLEXIONA:

De Andrés podemos aprender a no tener envidia de lo bueno que disfrutaban los demás, y en particular, los miembros más cercanos de nuestra familia o comunidad. Los hermanitos suelen quejarse cuando uno de ellos recibe algo y el otro no: «no es justo, ¿por qué él sí y yo no?» Algunas mamás creen resolver esto dándoles a los dos lo mismo, incluso cuando es cumpleaños de uno piden que le den regalos al otro también, pero eso no es bueno, es necesario enseñarles que no siempre todos reciben todo, y que hay que alegrarse, no entristecerse, por lo que reciben los demás. Se puede aprender del ejemplo de Andrés.

Él fue el primero en seguir a Jesús, invitó a su hermano Simón a seguirlo, y luego resultó que Jesús se hizo más amigo de Simón que de Andrés, al punto de no incluir a Andrés en el grupito de tres Apóstoles a los que permitió compartir con Él momentos especiales. Pero Andrés no se «sintió» no se dio por ofendido, no se quejó de que él merecía ese privilegio más que su hermano, nunca dijo «no es justo: ¿por qué Jesús llama a Santiago y Juan, que son hermanos, a ir con él, y sólo llama a Pedro y no a mí que soy hermano de Pedro?» Nunca hizo el menor reclamo.

Encomendémonos y encomendémosle a nuestros niños, que ruegue por nosotros para que sepamos gozar con las alegrías ajenas y a nunca albergar en nuestro corazón celos o envidias.

#### A SANTIAGO

Hay dos Santiagos entre los Apóstoles, y para diferenciarlos se les conoce como «Santiago el mayor» y «Santiago el menor». Algunos dicen que esto se refería a la importancia que tenía cada uno en la comunidad, pero entonces se trataría de un adjetivo discriminativo, y no cabe pensar que a uno lo llamaran «menor» porque consideraban que valía o importaba menos, sobre todo porque el llamado «menor» fue pariente de Jesús, presidió con Pedro el Concilio de Jerusalén y es autor de uno de los libros del Nuevo Testamento, así que en cuanto a importancia, no es nada menor. Lo más probable es que sencillamente lo de mayor y menor se refería a su edad.

Este primer Santiago, que recibe el apodo de «el mayor» formó parte del grupo de tres Apóstoles más cercanos a Jesús, con su hermano Juan y con Pedro. Ellos tres presenciaron la Transfiguración de Jesús (ver Lc 9, 28-36), y Él los llevó aparte el Huerto de Getsemaní, tras la Última Cena, y les pidió acompañarle en oración (ver Lc 14, 32-35).

Según una antigua tradición, Santiago evangelizó España. (Todavía hoy en día existe el llamado «Camino de Santiago», una ruta que supuestamente siguió el Apóstol en su misión evangelizadora, y que constituye todo un reto espiritual y deportivo para miles de peregrinos y deportistas que la recorren cada año).

Santiago fue el primero de los Apóstoles en dar su vida por la fe. Herodes lo mandó asesinar (ver Hch 12, 1-2). Sus restos se conservan en la Catedral de Santiago de Compostela.

#### REFLEXIONA:

Dice el Papa Benedicto que de Santiago el mayor, podemos aprender la prontitud con que aceptó el llamado del Señor cuando nos pide abandonar la «barca» de nuestras seguridades humanas, el entusiasmo en seguirlo y su disponibilidad para dar su vida por Él.

#### Y JUAN,

Era hermano de Santiago el mayor. Como se mencionó antes, junto con su hermano y Pedro formó parte del grupo de los tres Apóstoles más cercanos a Jesús. Es «el discípulo amado» del que habla en su Evangelio. Era el más joven y el más cercano a Jesús. A él le reveló Jesús en la Última Cena quién lo iba

a traicionar, y a él le encomendó lo más preciado que tenía: a Su Madre, cuando Ella y Juan estaban al pie de la cruz (ver Jn 19, 25-27).

Escribió un Evangelio, tres cartas y el libro del Apocalipsis. Su Evangelio es distinto a los de san Mateo, san Marcos y san Lucas, empieza afirmando la existencia eterna de Jesús, emplea muchas imágenes de gran belleza y su teología es muy elevada. Es el que más claramente expresa la realidad de la Eucaristía, y de la Resurrección.

Es el único de los Apóstoles que no fue asesinado por su fe, pero sí sufrió martirio y fue exiliado un tiempo a la isla de Patmos. Según una antigua tradición, murió ya muy anciano, en Éfeso.

#### REFLEXIONA.

Dice el Papa Benedicto que de Juan podemos aprender mucho acerca del amor, que es un tema central en toda su obra (*¿Dios es amor?* (1Jn 4, 8), *¿Dios nos amó primero?* (1Jn 4, 19), etc.).

Amó profundamente a Jesús. A diferencia de los otros Apóstoles, él no huyó durante la Pasión de Jesús, sino se mantuvo, con María, al pie de la cruz. Y luego aceptó que Jesús se la encomendara y la llevó a vivir con él y cuidó de Ella como un hijo. De Juan hay mucho que aprender, pero cabría destacar algo en particular. su gran amor a la Virgen María. Pidámosle que interceda por quienes no la conocen ni veneran, quienes desaprovechan su gran amor maternal y su poderosa intercesión ante su Hijo.

#### A FELIPE

Era judío, aunque su nombre era de origen griego, y de hecho él sirvió como intermediario cuando unos griegos quisieron conocer a Jesús (ver Jn 12, 20-22).

Al igual que Simón y Andrés, era de Betsaida. Se dice que luego de la Ascensión del Señor, Felipe fue a evangelizar Grecia, y que murió mártir en Hierápolis.

#### REFLEXIONA:

De Felipe podemos aprender a no desanimarnos cuando queremos acercarnos a alguien a Jesús y se muestra renuente. Cuando Felipe invitó a Bartolomé a conocer a Jesús, se mostró muy renuente e incluso hizo un comentario despectivo, pero Felipe insistió (ver Jn 1, 46).

Pidámosle que interceda por nosotros para saber ser buenos evangelizadores a pesar de las dificultades que podamos encontrar.

#### Y BARTOLOMÉ;

Se llamaba Natanael. Bartolomé es realmente un patronímico, es decir, una referencia al nombre de su padre, pues *βαρ* significa *hijo de* así que es probable que su papá se llamaba Tolomeo.

Era de Caná. Cuando Felipe lo invita a conocer a Jesús, Bartolomé, que creía que Jesús había nacido en Nazaret, pregunta si acaso algo bueno podía salir de Nazaret, pues era una aldea insignificante, y estaba escrito que el Mesías nacería en Belén. Felipe le respondió: *¿ven y lo verás?* (Jn 1, 46), y fue.

Cuando Jesús lo vio llegar dijo de él que era un verdadero israelita en el que no había falsedad, y cuando Bartolomé preguntó que de dónde lo conocía, Jesús le dijo que lo vio cuando estaba debajo de la higuera. Entonces Bartolomé le dijo a Jesús: *¿Tú eres el Hijo de Dios?* (Jn 1, 49). ¿A qué se debió esa reacción? Cabe especular que tal vez Bartolomé se había levantado de madrugada, cuando todavía estaba oscuro y no había nadie en la calle, y se ido a orar bajo una tupida higuera, donde podía estar aislado y en paz, y había pedido a Dios que enviara al Mesías. Estaba seguro de que nadie lo vio metido allí, así que cuando Jesús dijo que lo vio, supo quién era Él.

Después de Pentecostés, se dice que Bartolomé se fue a evangelizar la India. Sus restos se veneran en la iglesia dedicada a él en Roma.

REFLEXIONA:

De Natanael podemos aprender a no conformarnos con lo que pensamos, porque pueden ser prejuicios o mentiras que hemos oído y creído sin cuestionar. Natanael no esperaba hallar nada bueno en Jesús, pero aceptó ir a conocerlo. Hay, por ejemplo, hermanos separados que han escuchado cosas terribles sobre la Iglesia, que si adoramos a las estatuas, que tenemos a María como diosa, que no usamos la Biblia, etc. Son falsedades que mucha gente repite sin comprobar. Encomendémosla a Natanael, para que les ayude a remontar más allá del mal concepto en que tienen la fe católica, y acudan a consultar lo que ella realmente enseña, (que lean, el Catecismo de la Iglesia Católica).

6, 15 A MATEO

Fue publicano, es decir, trabajó para los romanos cobrándoles impuestos a sus paisanos. Los publicanos eran odiados, considerados traidores, ladrones e impuros porque estaban en continuo contacto con paganos. Pero Jesús lo llamó y Mateo dejó todo y lo siguió. Cuando narran esta escena en sus Evangelios, san Marcos y san Lucas lo llaman «Leví» que era también su nombre, tal vez por delicadeza, para no revelar que Mateo había sido publicano, pero él mismo en el Evangelio que escribió, no sólo pone su propio nombre, sino que dice claramente que era publicano.

Cuando Jesús pasó frente al sitio donde estaba Mateo sentado ante su mesa cobrando impuestos, y lo invitó a seguirlo, Mateo dejó todo y lo siguió. Renunció a sus ganancias, a su postura privilegiada de codearse con las autoridades romanas, ser influyente.

REFLEXIONA:

De Mateo podemos aprender mucho también, pero cabe destacar su desapego al dinero. pues fue capaz de levantarse de la mesa donde estaba cobrando impuestos y dejar sus jugosas ganancias con tal de seguir a Cristo.

Y TOMÁS,

Su nombre significa «gemelo» quizá porque tuvo un hermano gemelo.

Los Evangelios registran varias frases suyas, pero lo que más se suele recordar de él es que cuando los Apóstoles le contaron que habían visto a Jesús Resucitado, puso como condición para creerlo, ver en las manos de Jesús la señal de los clavos, meter el dedo en el agujero, y meter la mano en su costado. Y cuando Jesús se les volvió a aparecer, e invitó a Tomás a realizar esa comprobación de la que había hablado, Tomás ya no necesitó hacerlo, reconoció que en verdad el Señor había resucitado, e hizo una hermosa profesión de fe que solemos decir interiormente durante la Consagración en Misa: «Señor mío y Dios mío» (Jn 20, 28).

REFLEXIONA:

Dice el Papa Benedicto que el caso de Tomás es importante para nosotros por tres razones. La primera, porque nos conforta en nuestra inseguridad; la segunda, que muestra que toda duda puede conducirnos a un final brillante, y por último, que lo que le dijo Jesús nos muestra el significado de la fe y nos anima a perseverar, a pesar de las dificultades, en nuestra adhesión al Señor.

REFLEXIONA:

Dios no le tiene miedo a los preguntones, a los que todo cuestionan, todo averiguan, todo quieren saber. Recordemos que Jesús dijo que nos enviaría a Su Espíritu Santo a conducirnos a la verdad (ver Jn 16, 13). También dijo que al que toca se le abre (ver Mt 7,7), así que quien realmente desea conocer la verdad, se topa tarde o temprano con Aquel que dijo de Sí mismo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14, 6).

No dijo «soy una verdad entre muchas» sino soy «la Verdad». Sólo hay una.

Hoy en día se usa mucho decir: «¿tienes tu verdad y yo la mía y cada uno se respeta»



Pero, como decía mi sabio amigo René Alis, «si tu verdad y mi verdad no son iguales, entonces una de las dos es una gran mentira». No puede haber verdades distintas y peor aún, contradictorias. Es algo que han descubierto muchos hermanos separados que un día se preguntaron cómo podían estar seguros de que su personal interpretación de la Biblia era cierta, si otros compañeros suyos interpretaban el mismo texto de manera distinta y hasta opuesta. Comprendieron que necesitaban quien les pudiera proporcionar una interpretación veraz y confiable. Y ésa sólo la tiene la Iglesia Católica, que fue la que conformó la Biblia y a la que, como se mencionó antes, Jesús le prometió enviarle Su Espíritu Santo a guiarla a la verdad.

Viene a la mente el caso de san Agustín, que cuestionó todas las filosofías de su tiempo, hasta que cuando se topó con la doctrina católica, no pudo encontrarle fallas. Su sed de verdad lo hizo convertirse en católico. Y lo mismo ha sucedido con parientes o amigos protestantes que para disuadir a alguien de entrar en la Iglesia Católica, se ponen a leer el Catecismo con ánimo de criticarlo y acaban convencidos de que lo que dice es cierto, porque no contiene error. Es coherente no sólo dentro de lo que enseña, sino en relación con la Sagrada Escritura, a la que cita abundantemente.

Así pues, de Tomás aprendemos que dudar no es malo, cuando no es simplemente producto de una rebeldía que no lleva a ninguna parte, sino cuando es expresión de una auténtica sed de saber.

#### A SANTIAGO DE ALFEO

A él se le conoce como «Santiago el menor». Era hijo de una parienta de María, y por lo tanto, primo de Jesús. Antiguos relatos dicen que incluso se le parecía físicamente. Era muy humilde y nunca pretendió obtener privilegios por su parentesco con el Señor, pero se le dio un papel muy importante: estuvo al frente de la comunidad cristiana en Jerusalén. Tuvo un papel destacado en el primer concilio de la historia, el llamado «Concilio de Jerusalén».

Es el autor de la Carta que lleva su nombre, en el Nuevo Testamento. Murió mártir en Roma.

#### REFLEXIONA:

De Santiago el de Alfeo podemos aprender su humildad, que no se aprovechó de ser pariente de Jesús, y podemos aprender mucho de lo que escribió. Su carta está llena de valiosísimas recomendaciones y advertencias. Es breve, tiene apenas 5 capítulos, vale la pena leerla y reflexionarla. Lutero la llamó «epístola de paja» porque contradice lo que él inventó: que basta la «sola fe» para salvarse. Santiago dice que la fe si no se comprueba con obras, es estéril. Es el único lugar en todo el Nuevo Testamento donde se menciona la «sola fe» pero no para enseñarla, sino para decir que no basta (ver Stg 2, 14-26)

#### Y SIMÓN, LLAMADO ZELOTES;

También llamado «el cananeo». Al parecer formó parte de un grupo de hombres llamados «zelotas» que buscaban usar la violencia para liberar al pueblo de la opresión romana.

#### REFLEXIONA:

De Simón el Zelotes podemos aprender a convivir con quien tiene ideas completamente opuestas a las nuestras. Hace notar el Papa Benedicto que Simón deseaba acabar con los romanos y Mateo había trabajado para ellos, y sin embargo ambos Apóstoles aceptaron seguir a Jesús y tuvieron que convivir no sólo «aguantándose» con mal disimulada hostilidad, sino con verdadera caridad fraterna.

#### 6, 16 A JUDAS DE SANTIAGO,

Más conocido para nosotros como «san Judas Tadeo» es autor de una brevísima Carta, en el Nuevo Testamento, llamada «católica» (es decir universal), porque no está dirigida a una comunidad en especial.

REFLEXIONA:

De san Judas Tadeo podemos aprender a rechazar con decisión todo lo que se oponga al Evangelio. En un mundo que nos invita a la tibieza, a una supuesta «tolerancia» que consiste en aceptar lo bueno como malo y lo malo como bueno, san Judas nos llama a seguir con radicalidad lo que enseña la Sagrada Escritura.

Y A JUDAS ISCARIOTE, QUE LLEGÓ A SER UN TRAIADOR.

De Judas Iscariote dice san Juan que era un ladrón, que tenía a cargo la bolsa donde guardaban el dinero que la gente donaba a Jesús y a Sus Apóstoles. (ver Jn 12, 4-6).

*llegó a ser un traidor*

Es interesante que san Lucas nos invita a considerar que Judas no fue un traidor desde el principio, sino que *«llegó a ser»*.

REFLEXIONA:

También de Judas podemos aprender algo, aunque en este caso, se trata de lo que no debemos hacer. Es muy posible que la traición de Judas no fue motivada por odio a Jesús, ¿quién podía convivir con Él y no amarlo? Su problema fue que no estaba de acuerdo con el plan pacífico de Jesús. Eso de poner la otra mejilla, de orar por los enemigos, etc. a Judas seguramente no le parecía. Él había visto el poder de Jesús y esperaba que lo empleara para acabar con los odiados romanos que los tenían oprimidos. Tal vez pensó que si entregaba a Jesús, además de ganarse un buen dinero, obligaría a Jesús a defenderse y a empezar la revuelta contra los romanos. Pero no fue así. Jesús se entregó, y Judas dándose cuenta de lo grave de su acción, y pensando que su pecado era mayor que el perdón del Señor, se ahorcó. Dice el Papa Benedicto que nunca debió dudar de la misericordia de Dios. Si Judas le hubiera pedido perdón a Jesús, Jesús lo hubiera perdonado, aun desde la cruz. Desgraciadamente no lo hizo.

REFLEXIONA:

Sorprende a algunos la inclusión de Judas Iscariote en la lista de los Doce. Si los Evangelios hubieran sido escritos por agentes de relaciones públicas, hubieran sugerido omitir mencionar que hubo un «traidor» entre los Apóstoles. Pero no fue así. Los Evangelios fueron escritos por testigos fieles de la verdad, que dicen las cosas tal como son. Incluir a Judas les recuerda constantemente a dónde se puede llegar a caer cuando uno se niega a aceptar la voluntad de Dios.

REFLEXIONA:

El estar dentro no significa convertirse automáticamente en santo. Hay que esforzarse para poder pasar por esa puerta estrecha de la que habló Jesús), hay que aprobar el examen sobre el amor, no sólo el que recibimos, sino el que damos.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «oratio» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).